

AFROCENTRISMO Y LIDERAZGO REGIONAL: UNA APROXIMACIÓN A LA IDENTIDAD DE LA POLÍTICA EXTERIOR NIGERIANA

Carla Maria Morasso¹

Introducción

Entre las principales herencias del período colonial en África Subsahariana se encuentra la instauración de los modernos Estados nación y de sistemas políticos ajenos a las tradiciones y culturas africanas. Las élites gobernantes emergentes de las luchas independentistas procuraron establecer fuertes estructuras estatales bajo banderas nacionalistas, donde la preeminencia del poder ejecutivo y la centralización del poder fueron los mecanismos más habituales para mantener la unidad nacional. Así, dentro de fronteras artificiales, los nuevos gobiernos se dieron a la tarea de convertir en unidades políticas cohesionadas a los mosaicos multiétnicos, multiculturales y multi religiosos que conformaban sus poblaciones, siendo el caso de Nigeria un claro reflejo de este recorrido.

Con más de 250 etnias² que hablan diferentes lenguas³ y una población dividida entre musulmanes y cristianos, la República de Nigeria se encuentra actualmente organizada federalmente en 36 estados unidos bajo un gobierno central que enfrentó la fragmentación del país desde el mismo

1 Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: carla.morasso@fcpolit.unr.edu.ar

2 Las principales etnias son la Hausa, ubicada al norte del país, la Yoruba, asentada en el sudoeste y la Igbo, que se encuentra en el sudeste. Otros grupos importantes son los Fulani en el norte y los Ijaw en el este.

3 La lengua oficial es el inglés, pero también pueden emplearse en el gobierno las lenguas hausa, yoruba e igbo.

momento de la independencia⁴ y que tuvo largos interregnos autoritarios hasta llegar a la Cuarta República⁵.

Considerando la mencionada fragmentación étnica y religiosa que atraviesa al país, así como también los cambios de régimen que tuvieron lugar desde la década del sesenta, cabe preguntarse si es posible relevar elementos identitarios en la política exterior nigeriana que le brinden rasgos de continuidad antes que de ruptura en sus patrones de relacionamiento externo y, en caso de ser así, cuáles son estos elementos.

Tomando como punto de partida estos interrogantes, el presente trabajo plantea que el afrocentrismo ha sido un elemento identitario circunstancial basal en la política exterior nigeriana que ha incidido en la proyección de la identidad del país como potencia regional del siglo XXI.

En efecto, una considerable proporción de la literatura especializada concuerda en que el afrocentrismo se ha mantenido como una expresión de la política exterior nigeriana, aunque con diferentes intensidades y contenidos en función de los diferentes contextos internacionales y domésticos (Ajaebili, 2011; Kia et. al., 2016; Ubi & Akinkuotu, 2014; Jega & Farris, 2010; Lawala & Aluko, 2016; Nwankwo, 2013; Babatunde Amao, Olumuyiwa & Okeke-Uzodike, 2015).

It is clear that regardless of the phase or time periods in which Nigeria's foreign policy could be classified, there are discernable continuities, especially with regard to a focus on African issues, especially relating to conflict resolution, peace-building, economic integration and more recently, democratization. The extent to which these core continuities have been pursued, however, has been essentially conditioned or affected by the dynamic happenings in the domestic and external environments (Jega, 2010: 12).

4 A lo largo de la historia se han sucedido levantamientos separatistas y se han conformado diferentes grupos rebeldes. El hecho más destacado fue la guerra civil (conocido como la Guerra de Biafra), la cual se desató en julio de 1967 y se extendió hasta enero de 1970 ante el intento de secesión de las provincias del sudeste de Nigeria bajo el nombre de República de Biafra. La extensa y profunda hambruna que resultó del sitio del gobierno central y el sabotaje a los cultivos en estas provincias habitadas principalmente por la etnia Igbo causó un desastre humanitario. Actualmente grupos separatistas de la región de Biafra siguen activos, así como también otros ubicados en la zona petrolera del Delta del Níger.

5 En la historia independiente de Nigeria se denominan “repúblicas” a los períodos democráticos: I República 1963-1966; II República 1979-1983; y IV República, desde 1999. La III República 1993-1995 comenzó con el llamado a elecciones por parte del Consejo de Transición y el Consejo de Defensa y Seguridad Nacional y la victoria de Moshood Abiola, del Partido Social Demócrata, pero el régimen militar anuló los resultados, encarceló a Abiola y entregó la presidencia al general Abacha.

En función de lo expuesto, el presente trabajo se propone analizar el afrocentrismo en la política exterior de Nigeria y su incidencia en la generación de una identidad de potencia regional del nuevo siglo a partir de una perspectiva analítica-descriptiva basada principalmente en fuentes bibliográficas especializadas.

Considerando la escasa bibliografía producida en Sudamérica y en idioma español sobre la política exterior de los países subsaharianos, se espera que este artículo sea un aporte para ampliar los conocimientos en torno a las problemáticas de inserción internacional de los Estados africanos y sus políticas exteriores.

En cuanto al orden de la exposición, se señala que el primer apartado se ocupa de abordar conceptualmente el afrocentrismo y la categoría de potencia regional. El segundo, en tanto, presenta brevemente el lugar del afrocentrismo en las políticas externas de los gobiernos democráticos y militares. Seguidamente, el tercer punto releva la presencia nigeriana en los organismos regionales, en los procesos de mantenimiento para la paz y en la cooperación horizontal desde los años sesenta. Finalmente, el cuarto apartado delinea la vinculación entre afrocentrismo y la búsqueda de liderazgo regional durante los gobiernos del Partido Democrático del Pueblo (PDP).

Consideraciones conceptuales

Interrogarse sobre las bases identitarias de la política exterior nigeriana se torna relevante en el marco de las actuales discusiones en la disciplina de las Relaciones Internacionales que versan sobre la vinculación entre política exterior e identidad. Además, este debate identitario adquiere una connotación interesante a partir de los primeros años del siglo XXI en tanto proyecta fuera de sus fronteras una imagen de potencia regional emergente.

Con el objetivo de avanzar en la comprensión de la política exterior nigeriana, el trabajo parte de la distinción que realizan Busso y Pignatta (2008) entre dos tipos de elementos estructurantes de la identidad en la política exterior. Por un lado se encuentran los elementos “primigenios”, tales como la lengua, la tradición, la historia y el territorio, y por otro los “circunstanciales”, los cuales pueden adquirir una importancia tal como para configurar rasgos de la identidad que a través del tiempo pueden volverse permanentes, tal como los primigenios. Estos elementos circunstanciales pueden ser el resultado de procesos decisorios y políticas que se nutren de las ideas, normas y valores que construyen la identidad de un conjunto.

Si bien las diferentes líneas de fractura domésticas en ciertos elementos primigenios pueden cuestionar la densidad de una identidad nigeriana basada en la lengua y la nacionalidad, por ejemplo, existen elementos primigenios, tales como su territorio y cantidad de habitantes, que, junto con elementos circunstanciales presentes desde el período poscolonial, han delineado los rasgos constitutivos de la política exterior. Entre los últimos elementos en este trabajo se considera especialmente el “afrocentrismo”, cuya presencia puede ser rastreada en situaciones históricas claves, en la autopercepción de las élites gobernantes, en el interés nacional y en los principios y tradiciones de la política exterior, es decir, en aquellas dimensiones de la política externa que, de acuerdo con Pereyra Doval (2015), son las que dan cuenta de las continuidades.

La presencia del afrocentrismo en la política exterior desde el mismo momento del nacimiento de Nigeria como Estado independiente es un factor que ha incidido en la generación de la identidad del país como “potencia regional”, pero también como “gigante con pies de barro”, dado que un Estado puede adquirir múltiples identidades (Pereyra Doval, 2015).

En este sentido, se observa que Nigeria posee en este siglo las características de una potencia regional en tanto presenta los siguientes rasgos: posee recursos materiales (militares, económicos, demográficos) e inmateriales (institucionales, políticos e ideológicos) para cumplir un rol de liderazgo; está vinculada estrechamente con la región tanto económica como política y culturalmente; ejerce influencia en la gobernanza regional; y ostenta la voluntad de ser un líder, además de ser también percibida por su pares como tal (Giaccaglia, 2016; Nolte, 2006; Ogunnubi, Olusola & Isike, 2015).

Pero a pesar de reunir tales atributos, las debilidades vinculadas al nivel de desarrollo, la corrupción⁶ y a las problemáticas de seguridad interna socavan la identidad de potencia regional – a partir de la cual se plantea el liderazgo entre sus vecinos – y suscitan críticas al afrocentrismo nigeriano. Así, las debilidades en el desarrollo doméstico han dado lugar al rótulo de “gigante de pies de barro”, tal como señala Kabunda Badi (2011) al referirse a Nigeria como una de las principales potencias de África que, a pesar de poseer importantes recursos naturales, ha enfrentado desde su independencia graves contradicciones internas. De este modo, y al igual que en el caso brasileño estudiado por Lafer (2002), el “desafío del desarrollo” se convierte en un elemento que atraviesa la identidad de la política exterior nigeriana. A su vez, la búsqueda de desarrollo da cuenta de la política exterior como una

⁶ Sobre las problemáticas del desarrollo en Nigeria ver: Ekundayo (2015); Lawal and Oluwatoyin (2012); Omede and Ngwube (2017); Nwagboso y Duke (2012).

política pública que busca “traducir necesidades internas en posibilidades externas para ampliar el poder de control de una sociedad sobre su destino” (Lafer, 2002: 20).

Consecuentemente, y apreciando que el afrocentrismo ha estado vinculado a los objetivos de liderazgo regional y desarrollo nacional como elementos de continuidad⁷ en la política exterior a lo largo de los diferentes regímenes nigerianos, tal como se verá en los próximos apartados, se considera importante atender en particular a las acciones de los gobiernos en tanto modeladores de la identidad de la política exterior. Esto se debe a que el accionar estatal puede enfatizar “ciertos rasgos constitutivos en función de la identidad que se pretende definir, acentuando los rasgos identitarios que son funcionales a sus objetivos” (Busso y Pignatta, 2008: 15).

El lugar del afrocentrismo en los diseños de política exterior

El afrocentrismo ha permanecido como un objetivo de la política exterior nigeriana desde la independencia, al punto que ya en su discurso de asunción en 1960, el primer ministro Tafawa Balewa (1960-1966) pronunció los principios que guiarían la política externa nigeriana en los años por venir: No alineamiento, respeto por la igualdad, independencia, soberanía e integridad de los Estados; no interferencia en los asuntos internos de terceros países; participación en las organizaciones internacionales; y África como pieza central de las relaciones exteriores del país.

Dichos principios fueron adoptados constitucionalmente en 1960⁸ y se mantuvieron a través del tiempo para ser reafirmados en la actual Constitución de 1999, la cual, en su artículo 19, declara como segundo objetivo de la política exterior “(the) *promotion of African integration and support for African unity*”.

7 En base a Russel (1990), indicamos que comprendemos por “continuidad” al mantenimiento en el tiempo de determinadas orientaciones y contenidos de políticas en una o varias cuestiones de política exterior, en tanto el “cambio” supone el abandono o reemplazo de una o más de las orientaciones de la política exterior y a variaciones de los contenidos y/o formas de hacer esa política.

8 El primer texto se redactó en el marco de la independencia de Gran Bretaña en 1960 y reconocía a la reina Elizabeth II como jefa de Estado. La segunda Constitución se dió durante la conformación de la I República, en 1963. La tercera fue aprobada durante la II República, en 1979 y adoptó el sistema presidencialista norteamericano. El texto de la cuarta Constitución se redactó en 1993 durante la III República y no llegó a implementarse completamente. La última Constitución se aprobó en 1999 durante la IV República.

Los textos constitucionales reflejan los valores de los gobiernos republicanos, los cuales han estado siempre en línea con el afrocentrismo durante los períodos democrático. De este forma se observa como durante la II República, el gobierno de Shehu Shagari (1979-1983) continuó con una política enfocada en África, comprometida con el No-alineamiento, la búsqueda de un nuevo orden internacional más equitativo y la resolución pacífica de los conflictos.

Durante la IV República, los gobiernos del PDP – Olosegum Obasanjo (1999-2007) Umaru Musa Yar'Adua (2007-2010) y Goodluck Jonathan (2011-2015) – también ubicaron a África en el centro de sus políticas. Con el inicio de la nueva etapa democrática se procuró cambiar la imagen de Nigeria en el mundo y demostrar el compromiso con la democracia y los derechos humanos. En esta línea, Obasanjo puso en marcha una “diplomacia de enlace” (*shuttle diplomacy*) con el objeto de demostrar a la comunidad internacional el cambio que estaba teniendo lugar.

Durante los gobiernos del PDP, se sostuvo que las relaciones externas debían ponerse a disposición de las demandas y necesidades domésticas de desarrollo y crecimiento económico⁹ y que el país debía conservar su posición clave en la región para impulsar los valores democráticos y humanitarios y el desarrollo sustentable en un contexto de globalización. De este modo, África conservó su lugar especial, pero con una fuerte mirada en los beneficios que podrían derivar del compromiso nigeriano en las cuestiones de la región:

For the first time, there were conscious efforts by Nigeria to ensure that her sacrifices of lives and resources towards restoring peace to many countries in Africa no longer go without commensurate national benefit. It marked a paradigm shift in Nigeria's foreign policy. However, focusing on Nigeria's domestic priorities did not mean abandonment of African issues (Boma Lysa et. al., 2015:5).

Pero no sólo en los períodos democráticos se propició el afrocentrismo. Durante los interregnos militares fue un factor esencial para promover el liderazgo regional. De acuerdo con Kia et. al. (2016) fue durante el gobierno del general Gowon (1966-1975) que África se convirtió en la “piedra basal” de la política exterior¹⁰, política que se consolidó en los setenta con

9 Obsanjo presentó “Nigeria 20:2020”, un documento según el cual el país debía convertirse en una de las veinte mayores economías del mundo en 2020. Esta idea fue complementada por Jonathan con la “Transformation Agenda”, una serie de planes de industrialización y modernización tendientes a diversificar la economía y dinamizar el desarrollo.

10 Cabe destacar que Gowon dio un giro hacia la Unión Soviética ante la negativa de Estados Unidos y Gran Bretaña de brindar apoyo militar durante la guerra civil.

los generales Murtala (1975-1976) y Obasanjo (1976-1979). De este modo, en función de las aspiraciones de liderazgo regional basadas en el tamaño territorial, demográfico y económico de Nigeria – fortalecido por las ganancias devenidas del petróleo descubierto – los objetivos de integridad territorial y el desarrollo económico fueron subsumidos al afrocentrismo como fuerza rectora del interés nacional (Jega, 2010: 4). De hecho, la idea de África como *the centrepiece* fue articulada en 1976 para definir la política exterior del país¹¹.

En los ochenta se abrió una “fase realista” que relegó a África en el discurso y en las relaciones económicas, si bien se mantuvieron las líneas centrales del afrocentrismo. De hecho, hay análisis que señalan que la diplomacia del general Buhari (1983-1985) fue confrontativa, inconsistente y hasta “hostil” con sus vecinos (Kia et. al., 2016). El gobierno de Babangida (1985-1993), en tanto, llevó adelante una “diplomacia económica” que, en un contexto de recesión económica y aplicación de políticas de ajuste estructural, estaba orientada a encauzar todas las relaciones desde la economía y profundizar los lazos con las potencias occidentales, fijando la atención en África en aquellas cuestiones relativas al mantenimiento de la seguridad regional.

No obstante, fue durante el gobierno de Babangida que se formalizaron las actividades de cooperación técnica horizontal y que se definió la estrategia de “círculos concéntricos”¹², la cual plantea en términos geográficos cuatro niveles de prioridad del relacionamiento del país. En el primer círculo se encuentran los vecinos contiguos al país – Benín, Camerún, Chad y Níger –, en el segundo los Estados y organizaciones de África Occidental, en el tercero el continente africano y sus actores y en cuarto nivel el resto de las instituciones globales y Estados del mundo.

En los noventa los ejes de la política exterior se mantuvieron con el gobierno de Sani Abacha (1993-1998), pero la débil legitimidad de su gobierno totalitario, tanto en el país como en el exterior, incidieron en la inserción internacional nigeriana y, de acuerdo con Babatunde Amao & Okeke-Uzodike (2015), llevaron a la implementación de una “política exterior aislacionista”, con rasgos de ambivalencia e inconsistencia. El régimen recibió la condena internacional ante las violaciones masivas de los derechos humanos en un contexto histórico de cambio de época marcado por el fin de la Guerra Fría, la disolución del apartheid en Sudáfrica y el inicio de los procesos democráticos formales en África Subsahariana.

¹¹ Esta concepción fue elaborada por un comité especializado encabezado por el académico Adebayo Adedeji.

¹² La misma fue concebida en los ochenta por el profesor Ibrahim Gambari para tornar más eficaz y efectiva la estrategia internacional del país (Ziebell de Oliveira, 2013).

El accionar regional nigeriano

Es posible comprobar la activa presencia regional nigeriana principalmente en tres ámbitos de acción. Por una parte en su contribución a los organismos regionales. Por otra parte, en su apoyo a los movimientos de liberación nacional, durante las primeras décadas pos independencia, y a los mecanismos para la resolución de conflictos y mantenimiento de la paz a partir de los noventa. Un tercer espacio que da cuenta de la vinculación de Nigeria con sus vecinos es en la cooperación horizontal financiera y técnica, si bien poseen menor visibilidad. A partir de ejemplos para cada una de las tres líneas de acción, en el siguiente apartado se pretende dar cuenta del compromiso regional nigeriano a lo largo del período estudiado.

La participación nigeriana en los esquemas de integración regional

En relación a los organismos de integración y cooperación, se observa cómo ya desde inicios de los sesenta, Nigeria se comprometió a nivel continental con la Organización de la Unión Africana (OUA) en 1963. Ya en el siglo XXI, gobierno de Obasanjo jugó un papel central en la puesta en marcha de la Unión Africana (UA) y en su marco con la propuesta de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés), una iniciativa apoyada por el occidente y ejecutada desde 2001 con el propósito de erradicar la pobreza, promover el desarrollo sustentable e integrar a África a la economía mundial a partir de la perspectiva del “Renacimiento Africano”.

En el marco de la UA cabe también señalar que la administración de Obasanjo tuvo un rol esencial junto a Brasil en la organización de la Cumbre América Latina-África (ASA), donde llevó adelante la voz de los países africanos. La idea de realizar esta cumbre como una plataforma para los vínculos regionales fue expresada por primera vez por el presidente Obasanjo en el marco de una visita a su par brasileño Lula Da Silva. La I Cumbre ASA tuvo lugar en Abuja, capital de Nigeria, el 30 de noviembre de 2006 y asistieron a Abuja 53 ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la UA y de los 12 países que conformaban la entonces Comunidad Sudamericana de Naciones.

En lo que a esquemas de integración regional se refiere, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS, por sus siglas en inglés) ha sido el emblema del compromiso nigeriano con su región. La

creación de la ECOWAS¹³ en 1975, impulsada por Togo y Nigeria, fue una clara expresión la voluntad de ocupar un rol especial ante los estados francófonos y el régimen racista sudafricano.

Si bien el ECOWAS se fundó con el propósito de fomentar la cooperación económica y comercial de sus miembros, ha avanzado en otras dimensiones, dando cuenta de su relevancia política. En 1979 Nigeria impulsó el protocolo para la libre circulación de personas y el derecho de residencia, el cual fue uno de los mayores logros del esquema de integración. Posteriormente, en 1990, en el contexto de la guerra en Liberia, fue creado el Grupo de Monitoreo (ECOMOG, por sus siglas en inglés) como el brazo militarizado del esquema de integración para actuar en situaciones de conflicto. Ya en 2001, Nigeria impulsó el protocolo democrático y sobre buena gobernanza, dando cuenta del cambio de orientación de su régimen doméstico. Además, en función de la orientación económica de la política exterior del PDP, se promovió la profundización de la dimensión comercial a través de un *fast track* para llegar a una tarifa externa común, para luego alcanzar la unión aduanera (Ubi & Akinkuotu, 2014).

ECOWAS ha sido una herramienta de acción central para Nigeria y el país ha sido clave en el mantenimiento de su estructura. Para ello, basta considerar que anualmente ha aportado aproximadamente el 50% de de su presupuesto (Bobbyi, 2010). Si bien en lo que respecta al rol económico del esquema se señalan fuertemente las deficiencias y debilidades en lo que refiere a barreras arancelarias, política monetaria común y creación y promoción del comercio interregional, el rol político de ECOWAS ha sido central en la región y para Nigeria fue el espacio privilegiado donde plasmar sus intereses.

La contribución nigeriana a la paz y seguridad regionales

Nigeria se ha involucrado en las cuestiones de seguridad regionales a partir de la idea de que sin paz regional la propia Nigeria no estaría segura. La activa participación nigeriana en diversas operaciones de mantenimiento y restablecimiento de la paz ha sido analizada extensamente dando cuenta de

13 Formado por Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Gana, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Nigeria, Níger, Mali, Sierra Leona, Senegal y Togo.

diversas lecturas tanto favorables como críticas del rol de las fuerzas armadas nigerianas, tanto por su actuación como por sus fundamentos¹⁴.

Retrocediendo en la historia, podemos observar que en el marco de las luchas independentistas brindó soporte a las independencias de Zimbawe en 1980 y Angola en 1975 – con el reconocimiento por el Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA) como el gobierno legítimo – y que enviaron tropas de paz bajo el mandato de Naciones Unidas al Congo en 1963. Posteriormente, Babangida mantuvo su apoyo a los movimientos independentistas y de liberación y, dado que los conflictos en Liberia, Sierra Leona y Costa de Marfil eran considerados una amenaza desestabilizadora, continuó financiando misiones de mantenimiento de la paz, a pesar de que se señalaban los altos costos de la presencia nigeriana.

A partir de la IV República, Nigeria continuó participando en las misiones de paz de la región y envió tropas a la República Democrática del Congo y a Sudán para las misiones de ONU y de la UA, además de contribuir al diálogo entre los rebeldes y Abuja para que alcanzaran un acuerdo de paz en Darfur. Asimismo, fue un interlocutor valioso para que se llegara a la resolución del conflicto que derivó en la división del país entre Sudán y Sudán del Sur a través de su apoyo a la Autoridad Intergubernamental sobre el desarrollo de África Oriental (IGAD).

Por otra parte, presidiendo la UA, Nigeria apoyó el proceso de paz en Liberia, donde el ex presidente Abubakar encabezó la comisión que negoció que Charles Taylor abandonara el poder. También fue un protagonista importante en Togo para evitar que fueran reconocidas internacionalmente las elecciones de 2005, actuó en Sierra Leona para que se tuviera lugar el proceso de paz y reconciliación, e impulsó mesas de diálogo en Costa de Marfil y Senegal ante fuertes inestabilidades políticas con brotes de violencia.

En la misma línea, el gobierno de Jonathan continuó tomando medidas para extender la paz y la democracia en África, con especial miramiento a un fenómeno que tomó un impulso renovado en esos años: el terrorismo. El recrudecimiento y la extensión del accionar de Boko Haram en el norte del país impuso en la agenda nigeriana el compromiso de luchar tanto a nivel interno como externo contra el terrorismo.

De allí que el mantenimiento de la paz regional y la lucha contra el terrorismo estuvieran entre los principales argumentos del gobierno de

¹⁴ El análisis en detalle sobre la participación de Nigeria en misiones de paz en la región excede el propósito de este trabajo pero no se desconoce su relevancia, la cual puede ser apreciada en numerosos aportes, tales como los de Azgaku (2015), Ojekwe (2010) y Daduda et. al. (2017), entre otros.

Jonathan para enviar tropas a Mali en el marco de la misión de la UA y a solicitud de la ECOWAS, ya que se corría el peligro de que el norte de Malí se convirtiera en un refugio para diferentes grupos terroristas. Asimismo, apoyó los esfuerzos democráticos en Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau, Gana y Sierra Leona, y mantuvo su participación en las misiones de paz de ONU en Sudán, Sudán del Sur, Liberia y Sierra Leona.

Cooperación al desarrollo Sur-Sur

En relación a la cooperación financiera, como ejemplos representativos podemos mencionar que Nigeria fue el tercer aportante de capital y recursos para la puesta en marcha del Banco Africano de Desarrollo (BAD) en 1964 y que posteriormente, en 1976, el BAD y el gobierno nigeriano acordaron la creación del *Nigeria Trust Fund* (NTF) con el propósito de contribuir al financiamiento de políticas de desarrollo de los miembros menos adelantados del banco. Si bien el acuerdo del NTF finalizó en 2006, pero que dado sus buenos resultados en 2008 se prorrogó su duración por una década más. Además, continuó funcionando el Nigerian Technical Cooperation Fund (NTCF), lanzado en el año 2004 para complementar al NTF a través de asistencia técnica para la preparación de los proyectos de financiación en aquellos países que requiriesen de reconstrucción tras conflictos armados (Mailafia, 2010).

Por último cabe mencionar el desenvolvimiento de cooperación técnica. En 1987 se creó el Cuerpo de Ayuda Técnica (TACS, por sus siglas en inglés). Como programa de cooperación Sur-Sur, el mismo estaba orientado a prestar asistencia técnica a países de África, el Caribe y el Pacífico financiando profesionales nigerianos para que contribuyeran en los países de destino (CIDOB, 2008).

A lo largo de los años el TAC¹⁵ se ha mantenido activo y se considera que ha sido exitoso en relación a la exportación de valores y conocimientos nigerianos a sus pares de la región. No obstante, es complejo realizar una evaluación integral del desenvolvimiento del mismo. Esto se debe, en parte, a que hay pocos estudios que se ocupen de la TACS dada, la escasez de información documental, dado que en la mayoría de los casos, en particular en los períodos de gobierno militar, se realizaron desembolsos por fuera de los presupuestos oficiales (Mailafia, 2010).

15 Para mayor información ver el sitio oficial del programa: <http://www.dtac.gov.ng/DTAC/dtac/aboutDTAC#third>.

El liderazgo regional en el siglo XXI

En el nuevo siglo, el regreso democrático estuvo acompañado por un importante fortalecimiento económico. La economía nacional creció a un ritmo acelerado, impulsada principalmente – pero no únicamente¹⁶ – por el alto precio del petróleo y el aumento de su demanda a nivel internacional¹⁷. Con tasas de crecimiento superiores al 5%, Nigeria se posicionó como la mayor economía africana, con un PBI de 481.000 millones dólares en 2015 (Banco Mundial, 2017)¹⁸ y con montos de inversión extranjera directa (IED), que promediaron los 5 mil millones de dólares anuales para el período 2010-2014 (African Economic Outlook, 2016).

La imagen de liderazgo con eje en el afrocentrismo fue entonces impulsada por los gobiernos del PDP, que, junto con este crecimiento económico y los valores democráticos, puso en relieve las capacidades materiales vinculadas a los elementos primigenios de la identidad – cantidad de población (180 millones de habitantes) y extensión del territorio – y a su presencia militar – tiene las mayores fuerzas armadas de la región y participa asiduamente de las misiones de paz de Naciones Unidas y la ECOWAS¹⁹ –.

Pero este rol de *primus inter pares* en África Occidental con bases afrocentristas no ha estado excepto de críticas basadas en las importantes debilidades domésticas. En primer lugar encontramos la brecha entre ser la mayor economía africana y el alto nivel de pobreza (tasa de 50%) con un bajo desarrollo humano. De allí que las demandas por mejores e inclusivos bienes y servicios públicos, sobre todo en materia de educación y salud, sea muy fuerte y que se reproche el gasto en acciones militares en el exterior tanto como la oferta de cooperación.

16 La UNECA (2014) indica que los recursos naturales contribuyeron en un cuarto al crecimiento subsahariano a inicios del siglo y que el resto se debió a una mejor administración macroeconómica, al aumento de IED, al intercambio comercial con nuevos países socios y al aumento de la demanda interna, vinculada con una rápida urbanización, la expansión de los servicios y a una incipiente clase media.

17 Nigeria es el 12° productor mundial de petróleo. Produce 2.5 millones de barriles diarios y posee reservas probadas de 37 mil millones. El sector petrolero representa casi la mitad del PBI nigeriano y el 90% de sus exportaciones (CIA World Fact Book, 2017).

18 Nigeria superó el PBI sudafricano, que en el año 2015 fue de 314.000 mil millones de dólares (Banco Mundial, 2017). No obstante, Sudáfrica continúa siendo la economía más diversificada e industrializada de la región. También cabe indicar que en 2014 el gobierno nigeriano anunció la actualización de la base del cálculo del PBI de acuerdo al Sistema de Contabilidad de Naciones Unidas, el cual llevaba sin actualizarse desde 1990.

19 Para el año 2017 fue el 14° aportante de contingentes a Naciones Unidas con 2.174 tropas (UN, 2017).

Tales posturas realizan una negativa evaluación de los resultados del afrocentrismo en términos de beneficios para el país y subrayan que Nigeria ha sacrificado mucho por la región sin obtener nada a cambio. También señalan que tampoco esta política ha logrado obtener el reconocimiento de sus pares como líder regional en tanto su imagen es empañada por la pobreza y la corrupción (Ajaebili, 2011), a lo cual se suma en la actualidad los riesgos derivados del terrorismo.

Afrocentric foreign policy commitment overwhelmingly overshadows domestic reality. The little gain from Nigeria external relations cum African diplomacy fall squarely within the domain of regional prestige that bears no relationship to the nation's human and economic security (Kia, 2016: 35).

A partir de lo planteado vemos que Nigeria puede ser descrita como un “gigante con pies de barro” que posee capacidades actuales y potencialidades para ocupar el rol de potencia regional en función de su afrocentrismo, pero que presenta profundos estreñimientos en su desarrollo que limitan su proyección de liderazgo y su accionar en la arena internacional.

Reflexiones Finales

El afrocentrismo como elemento identitario circunstancial de la política exterior nigeriana ha estado presente en cada período histórico clave, en los principios de la política exterior, en la autopercepción de las élites gobernantes y en los principios y tradiciones de la política exterior. Esta presencia no ha sido inmutable, sino que el afrocentrismo ha tenido diferentes intensidades y contenidos en función de los intereses nacionales que cada gobierno determinó, punto en el cual las ideas y valores de los gobiernos han sido relevantes para moldear este elemento identitario.

De esta manera encontramos que en los sesenta el afrocentrismo estuvo orientado principalmente al apoyo a los procesos independentistas y a la lucha contra los gobiernos racistas en un marco de no alineamiento, pero que en los setenta los gobiernos militares procuraron extender su influencia entre los vecinos en pos de consolidar el rol de potencia regional de Nigeria. Posteriormente, a pesar de los momentos críticos de ajuste estructural que llevaron a recalibrar la política exterior centrándola en dimensión económica en los ochenta y del cambio de régimen a comienzos del siglo XXI, los gobiernos del PDP mantuvieron y fortalecieron la identidad de Nigeria como potencia regional. Esto se refleja en la continuidad de las líneas de

acción afrocentristas en materia de integración, mantenimiento de la paz y cooperación al desarrollo.

Pero a diferencia de períodos anteriores, en el nuevo siglo los gobiernos en sus discursos y políticas vincularon explícitamente la idea de liderazgo regional con la meta del desarrollo nigeriano. Los gobiernos del PDP plantearon las relaciones con la región en función de lo que consideraban los intereses nacionales nigerianos. Las estrechas relaciones de Nigeria con la región, tanto desde el punto de vista económico como político y de seguridad, fueron identificadas como piedras basales para la conversión del país en potencia regional. De este modo, dos elementos identitarios, como lo son el “afrocentrismo” y el “desafío del desarrollo”, fueron entrelazados para proyectar la identidad de Nigeria como “potencia regional” en África Occidental.

Sin embargo, frente a las lecturas que enfatizan que el interés de la región es parte del interés nacional nigeriano se plantean otras miradas que critican el compromiso con África Occidental en tanto se acrecientan las necesidades domésticas dominadas por las debilidades socioeconómicas, profundizadas tras la caída de los precios de las materias primas, y político-institucionales, en particular la corrupción.

Como resultado, al igual que en décadas previas, los constreñimientos devenidos tanto de una estructura monoprodutora y una inserción internacional periférica destinada a la exportación de materias primas, tanto como de las condiciones de subdesarrollo que no han podido revertirse a pesar del crecimiento económico, se consolidan como parte de los “desafíos de desarrollo” que socavan las bases de la imagen de “potencia regional afrocentrista”.

REFERENCIAS

- Azgaku, Charles. 2018. “The Role of Nigeria in Peace-Keeping Operation in West Africa: 1960 – 2010”. *Research on Humanities and Social Sciences*, Vol.5, No.22.
- Ajaebili, C.N. 2011. “The option of economic diplomacy in nigeria’s foreign policy”. *International Journal of Humanities and Social Science*, Vol. 1 No. 17, Special Issue, November.
- Babatunde Amao, Olumuyiwa & Okeke-Uzodike, Ufo. 2015. “Nigeria, Afro-centrism and Conflict Resolution: Five Decades After–How Far, How Well?”. *African Studies Quarterly*, v. 15, Issue 4, September, Florida.

- Banco Mundial. 2017. "Indicadores de Desarrollo Mundial", Ginebra. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org> (consultado el 27/01/2017).
- Bobboyi, Hamid. 2010. "Nigeria, ECOWAS and the Promotion of Regional Integration in West Africa". In *Nigeria at Fifty: Contributions to Peace, Democracy, and Development*, edited by Jega, Attahiru & Faris, Jacqueline. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Boma Lysa, D.A., Terfa, TA & Tsegyu, S. 2015. "Nigerian Foreign Policy and Global Image: A Critical Assessment of Goodluck Jonathan's Administration". *Mass Communicat & Journalism*, Volume 5, Issue 10.
- Busso, Anabella y Pignatta, María Eva. 2008. "Fuerzas profundas, identidad y política exterior. Reflexiones teóricas y metodológicas". En *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, compilado por Busso, Anabella y Pignatta, María Eva. Rosario: UNR Editora.
- Central Intelligence Agency. 2017. "World Fact Book: Nigeria", Washington. Disponible en: <http://www.ciaworldfactbook.us/africa/nigeria.html> (consultado el 01/12/2017).
- Dauda, Muritala Dauda, Ahmad, Mohammad and Keling, Mohammad. 2018. "Nigeria's role and its peacekeeping challenges in Africa: an assessment". *European Journal Of Social Sciences Studies*, Vol. 2, Issue 3.
- Ekundayo, Woleola. 2015. "National Development in Nigeria And the indispensable lessons for Nigeria to learn from the Asian Tigers". *Journal of Good Governance and Sustainable Development in Africa (JGGSDA)*, Vol. 2, No 4, May.
- Fundación CIDOB. 2008. "Perfil de País: Nigeria y su entorno regional Política exterior de Nigeria". *Anuario Internacional CIDOB 2008 Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2007*, Barcelona.
- Giaccaglia, Clarisa (2016). "Poderes medios emergentes y orden internacional: hacia un manejo colectivo de los asuntos mundiales". En *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el Sur Global*, editado por Lechini, Gladys y Giaccaglia, Clarisa. Rosario: UNR Editora.
- Iwejuo Nwagboso, Chris and Duke, Oto. 2012. "Nigeria and the Challenges of Leadership in the 21st Century: A Critique". *International Journal of Humanities and Social Science* Vol. 2 No. 13.

- Jega, Attahiru. 2010. "Introduction. Nigeria's Foreign Policy and the Promotion of Peace, Development and Democracy". In *Nigeria at Fifty: Contributions to Peace, Democracy, and Development*, edited by Jega, Attahiru & Farris, Jacqueline. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Kabunda Badi, Mbuyi. 2011. "Nigeria: petróleo, religión y divisiones étnicas". *Política Exterior*, Vol. 25, No. 140, marzo-abril.
- Kia, Bariledum, Nwigbo, Tambari S., & Ojie, Peter Abang. 2016. "Foreign Policy Strategy of the Federal Republic of Nigeria 1960-2012: The Missing Link". *Journal of International Relations and Foreign Policy*, June, Vol. 4, No. 1.
- Lafer, Celso. 2002. *La identidad nacional de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lawala, Ebenezer Ejalonibu & Aluko, Opeyemi Idowu. 2016. "Nigerian Foreign Policy: a Fourth Republic Diplomatic Escapade". *Journal of Siberian Federal University. Humanities & Social Sciences*, 4.
- Lawal, Lateef & Daiyabu, M. Hassan. 2015. "Developmental Diplomacy in a globalised world: the imperatives of soft power in Nigeria's external relations under the Transformation Agenda of president Goodluck Jonathan". *International Affairs and Global Strategy*, v. 28, IISTE.
- Lawal, Tolu and Oluwatoyin, Abe. 2011. "National development in Nigeria: Issues, challenges and prospects". *Journal of Public Administration and Policy Research* Vol. 3(9), pp. 237-241, November.
- Mailafia, Obadiah. 2010. "Prometheus as Good Samaritan: Nigeria's Bilateral and Multilateral Assistance since Independence". In *Nigeria at Fifty: Contributions to Peace, Democracy, and Development*, edited by Jega, Attahiru & Farris, Jacqueline. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Nolte, Detlef. 2006. "Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis". German Institute of Global and Area Studies (GIGA), Working Paper N° 30, Octubre [Fecha de consulta: 03/01/2018]. Disponible en: http://repec.giga-hamburg.de/pdf/giga_06_wp30_nolte.pdf
- Nwankwo, Okechukwu B. C. 2013. "Shifting the paradigm in Nigeria's foreign policy: Goodluck Jonathan and Nigeria's vision 20:2020". *Social Sciences*, v. 2, n. 6, November.
- Ogunnubi, Olusola & Isike, Christopher. 2015. "Regional Hegemonic Contention and the asymmetry of soft power: a comparative analysis of South Africa and Nigeria". *Strategic Review for Southern Africa*, Vol. 7, N° 1, May, Pretoria.

- Ojekwe, Anny Anthonia. 2010. "Peacekeeping in West Africa: an analysis of Nigeria's roles, 1990-2005". ETD Collection for AUC Robert W. Woodruff Library. Paper 118
- Omede Jolaade and Ngwube, Arinze. 2017. "Mainstreaming corruption poverty and development in Nigeria". *Brazilian Journal of African Studies*, v.2, n.4, Jul./Dec.
- Pereyra Doval, Gisela. 2015. "El estudio de la identidad en las Relaciones Internacionales. El constructivismo como solución teórica temporal". *Enfoques*, Vol. 27, N° 1, Junio.
- Russel, Roberto. 1990. *Política Exterior y Toma de Decisiones en América Latina*, Programa RIAL. Buenos Aires: GEL.
- Ubi, Efem & Akinkuotu, Oluwatooni. 2014. "Nigerian foreign policy and economic development, 1999-2013". *International Area Studies Review*, Vol. 17(4), SAGE.
- United Nations (2017). "Países que aportan contingentes de soldados y policías". Disponible en: <http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/contributors.shtml> (consultado 10/2/2017)
- United Nations Economic Commission for Africa –UNECA–. 2014. "Frontier Markets in Africa-Misperceptions in a Sea of Opportunities". Washington.
- Ziebell de Oliveira, Guilherme. 2013. "As relações internacionais e o quarto círculo da política externa nigeriana: relações com Reino Unido, EUA, França e China (1960-2010)". Trabalho submetido e apresentado no 4º Encontro Nacional da Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI), Belo Horizonte.

Resumen:

En el siglo XXI, el crecimiento económico y la consolidación democrática promovieron la proyección internacional de Nigeria como un líder regional. En este contexto, el presente artículo indaga sobre los elementos identitarios de la política exterior nigeriana enfocándose en el afrocentrismo y su incidencia en la identidad del país como potencia regional. Para ello, a partir de una metodología descriptiva-analítica, se describe el rol que el afrocentrismo ha tenido en los diseños de política exterior a partir de la independencia, se exponen las principales líneas de acción en materia de cooperación e integración regional y se presentan las potencialidades y constreñimientos que enfrenta el liderazgo nigeriano en África Occidental.

Palabras Clave

Nigeria; Política Exterior; Identidad; Afrocentrismo; Potencia Regional.

*Recebido em 28 de janeiro de 2019
Aprovado em 24 de março de 2019*